

# Festival de "Los Dominicos"

La proyección en varios cines de Santiago de un documental titulado "Woodstock" que da cuenta de las alternativas de tres días de ejecuciones musicales y expansiones eróticas en un sitio con aquel nombre, en los Estados Unidos, parece haber decidido a un grupo de adolescentes chilenos a patrocinar un evento análogo entre nosotros.

Eligieron para el efecto un paraje ubicado en la comuna de Las Condes, donde suelen encontrar refugio del bullicio metropolitano algunos intelectuales y allí tuvo lugar un festival que congregó a más de dos mil jóvenes, muchos de los cuales pernoctaron en las inmediaciones.

Una crónica periodística publicada por nuestro diario ha dado luces sobre el móvil de los organizadores a la vez que del criterio de algunos de los concurrentes, expuestos a adoptar un comportamiento censurable en razón de la notoria falta de vigilancia.

Es evidente que los sectores juveniles, tanto de ésta como de otras latitudes, actúan con una falta de inhibiciones que acaso envidiarían sus predecesores. Se marginan de sus imperiosos deberes escolares, demuestran altivez en el trato con sus padres y adoptan hábitos como fumar marihuana.

Resulta lógico que los jóvenes se diviertan

sanamente a una edad en que están ausentes las tensiones propias de la vida adulta. El baile y el canto siempre han sido vehículos eficaces en tal sentido, pero ahora se ha descubierto una verdad inaudita: que el bailarín o el artista que canta o toca un instrumento para compeñarse a fondo de su tarea debe haber ingerido alguna droga o lo que ellos creen tal.

Estas prácticas también se encuentran extendidas entre los simples asistentes a este multitudinario encuentro. Un muchacho que declaró fumar "yerba" no tuvo reparo en agregar que lo hacía "para olvidar sus problemas". Una niña de escasos 13 años de edad, también adicta, aseguró que también fumaba por olvidar no problemas, sino que "cosas sin importancia". Un tercer joven, con mayores pretensiones que los anteriores, dijo textualmente: "Creemos ser una etapa de transición entre dos culturas: una moribunda y otra apenas por nacer".

Conceptos de esta naturaleza deberían ser ponderados debidamente por padres, maestros y orientadores, pues indican en forma inequívoca el desconcierto y la falta de madurez y de principios que informen una conducta recta, en grupos crecientes de jóvenes de ambos sexos.

Las recientes generaciones suelen quejarse de la incomprensión de sus mayores. Para las personas de edad adulta no son convincentes

argumentos como los transcritos. Son muy legítimos los anhelos de la juventud de contribuir a formar una sociedad más justa y más humana, pero obvio es decir que el modelo de replazo no puede edificarse sobre pilares inconsistentes.

En países que gozan de un avanzado nivel de desarrollo no producen perjuicios mayores actitudes de esta índole de rebeldía, pero en naciones como Chile el daño que estos grupos de adolescentes se infieren a sí mismos y el impacto que provocan sobre otros menudos congéneres son notablemente mayores.

Quienes en el día de mañana tengan que afrontar el arduo camino de la vida no podrán contar en su favor estos testimonios de escapismo de la realidad.

Entre los que se hicieron presentes en el bullicioso festival de "Los Dominicos" pudo constatar la presencia de "hippies" extranjeros, acaso deseosos de propagar sus experiencias envilecedoras.

Las autoridades de inmigración deberían demostrar la máxima severidad en el examen de estos elementos indeseables, pues a menudo conllevan gérmenes de disolución de las costumbres de una juventud cuya formación urge cautelar.